

Niños y adolescentes hablan sobre la guerra

El conflicto del Golfo ha ocupado no sólo las páginas de los periódicos y las calles de la paz. Las escuelas han reflexionado también sobre el tema y, fruto de ello, han sido miles de páginas y cuadernos llenos de borrón de batallas o palomas de la paz que se han quedado ahí, todavía, pegadas a las paredes. Recogemos simplemente una de ellas, elaborada por el Colegio Eiris de La Coruña y que, en su momento, ha sido publicada por varios periódicos españoles de la red de Prensa Didáctica elaborada por Padres y Maestros. Alumnos de 4.º de EGB, 7.º de EGB y 2.º de BUP, por ofrecer un espectro suficientemente distinto, nos han dicho lo que para estas páginas hemos seleccionado.

Alumnos de 4.º de EGB hablan de la guerra

Se les preguntó, sin más, qué sentían y qué pensaban de la guerra. Luego se agruparon las respuestas bajo los títulos que aquí constan, en función de una mejor lectura: ¿por qué existe?, ¿te preocupa?, ¿cómo se podría solucionar?, la canción de la telepaz, qué es la guerra del Golfo...

¿POR QUÉ EXISTE LA GUERRA?

—«A mí me parece que son dos niños que se pelean por un juguete: tiran y tiran hasta que el juguete se rompe y, finalmente, los dos se quedan sin nada» (Marina).

—«Aunque la guerra sea un hecho real, es como un sueño que no se puede evitar» (Luz).

¿TE PREOCUPA LA GUERRA?

—«Hay que pensar que, aunque nosotros no la vivamos por estar lejos, otros sí la viven y sería egoísta no darle importancia» (Camino).

—«Ojalá el mundo fuese eterno y pacífico, y alegre; la guerra es horrible y desesperante, un desastre» (Diego).

—«¡Que se calle la guerra! Hay recién nacidos que se mueren por culpa de ellos. ¡Ojalá que no exista la guerra!» (Luis).

—«No hay perdón si muere gente y hay sangre en esta tierra» (Tamara).

—«Creo que hay que tener paz y justicia. ¿Qué hicieron para que traten así a los de Kuwait?... Esto tiene que acabar de una vez por todas... Cuando enciendo la tele, sólo hay guerra por todas partes» (Eva).

—«Me parece mal porque ¡pobres niños!, mientras nosotros vivimos como reyes» (María).

—«La guerra no me gusta, da miedo, y, si oigo la tele, mucho más miedo» (Cristina).

SOLUCIONES PARA TERMINAR LA GUERRA

—«Lo mejor es rezar a Dios para que la parara» (Antonio).

—«La solución a la guerra sería llevar al Sadam ese a la Torre de Hércules y que le lleven a Montserrat Caballé para que le can-

te canciones de paz hasta que se rinda o se muera» (Jorge).

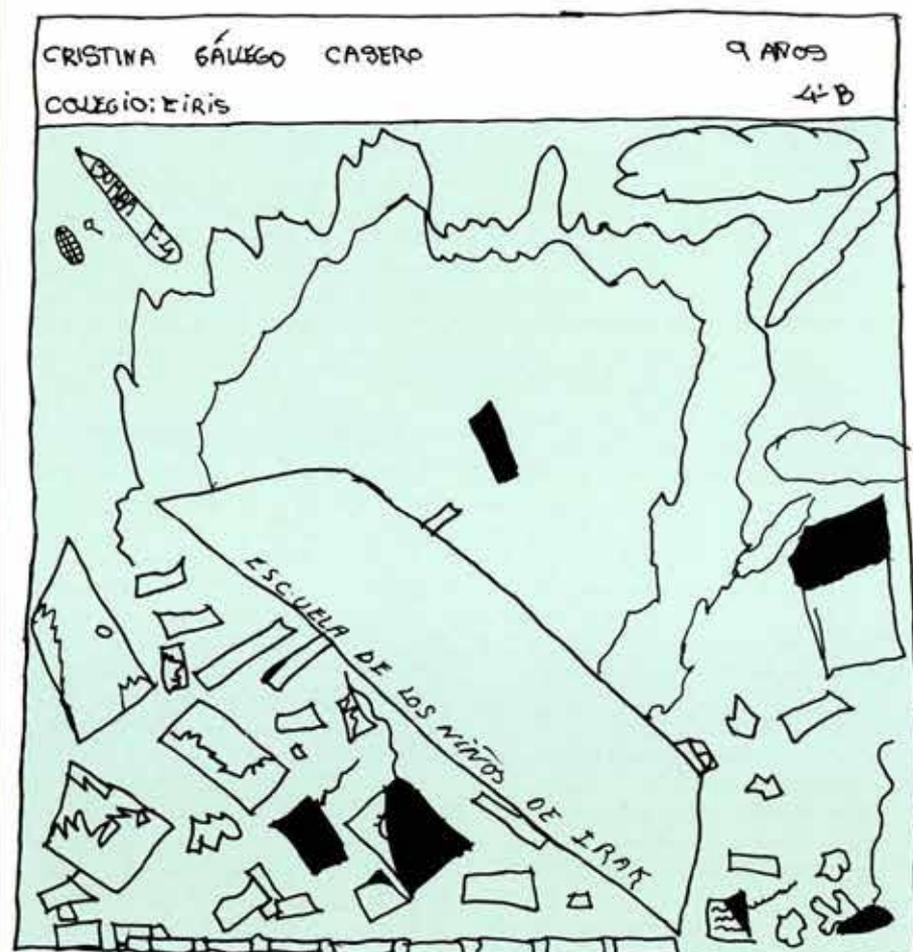
—«Podríamos ir todos allí a protestarle a ese hombre o, si no, a cantarle al menos una canción de paz» (Uxia).

—«Yo creo que con la guerra no se va a arreglar nada. Lo mejor es que, hablando, se llegue a un acuerdo» (Elena).

—«Para evitar la guerra, yo creo que deberíamos tirar todas las armas y ayudarnos unos a otros a ser amigos, como si fuéramos una familia entera» (Julio).

—«Yo pienso que: si pudieran los americanos inventar una especie de avión teledirigido con una cámara fotográfica, pero en pequeño, podrían saber muchas cosas más y también podrían encontrar la paz sin hacer tanta guerra» (Ana).

—«Habrá que quitarle la manía de hacer más guerra a ese señor» (Davinia).



—Hay que demostrar que no se puede vencer con las armas a otros seres humanos» (Marián).

—Yo le pido a Dios: que no haya guerra, que reine la guerra en la paz» (Tania).

—Los enemigos tendrían que ser amigos» (Ximena).

—Yo lo siento mucho por todos los soldados que tienen que ir a la guerra; ¡que vayan los presidentes!» (Maruxa).

—Si Sadam se retira, el mundo estará en paz, gracias a Dios. Y Sadam dijo: esta guerra es de parte de Dios» (Luis).

LA CANCIÓN DE LA TELE-PAZ

—A mí sólo se me ocurre cantar aquello que dice, más o menos:

¡Que no se acabe el mundo
que aún quedamos gente
para darle vida!

¡Bendita sea la tierra:
yo no tengo ganas
de una despedida!

¡Abrazame!

Para que todos sepan,
sin decirles nada,
que queda mucha fe,
que queda mucho amor,
que el mundo no se acaba.
Nunca más mentiras,
nunca más.

Algo está ocurriendo,
¡háblame!

La esperanza
y el amor prematuro.

Que no se acabe el mundo,
que aún quedamos gente
para darle vida.

Bendita sea la tierra,
yo no tengo ganas
de una despedida.» (sic, Lillian).

LA GUERRA ES UNA MALDAD

—La guerra es una maldad de los hombres de la tierra. Sé que no se puede solucionar hablando como nosotros, los niños. No entienden el mal que están haciendo, ni lo sienten: niños, mayores de edad, jóvenes, señores... se mueren, y ellos no hicieron nada. Yo estoy lejos; pero los de allí sufren. Yo entiendo que quieran salvar una tierra; pero es al revés: la están destrozando con bombas, balas... Los militares mueren, las madres llorando... Si lo solucionaran cada uno con su tierra, no habría la guerra» (Lorena).

LA GUERRA EN EL GOLFO PERSICO

—José: Oye, Carlos, ¿a ti te parece bien que haya empezado la guerra?

—Carlos: Mira, José, según se mire. Para Sadam esta guerra es «un milagro de Alá»; en cambio, para Bush es «un infierno en vida».

—José: Tienes razón; pero Sadam invadió Kuwait.

—Carlos: Y ya ves, ahora van contra él.

—José: Yo creo que es cosa de la religión.

—Carlos: José, tienes razón; pero Sadam no tiene antibióticos para su pueblo.

—José: Ya. Para. Voy a llorar. (Samuel).

2. Alumnos de 7.º de EGB hablan de la guerra

En el pasado Suplemento hemos recogido una serie de opiniones que alumnos de Enseñanza Media han emitido sobre el hecho de la guerra. Presentamos hoy una aportación más menuda, en concreto de los que cursan 7.º de EGB. Se les ha preguntado también que hablen sobre este hecho, pero sin condicionarles en absoluto con subpreguntas que aquí presentamos por dar sus respuestas en un cierto orden más legible: causas, posibilidad de evitarse, qué es la paz y tu crítica personal a todo lo que es o rodea al conflicto.

1. CAUSAS

—A lo largo de los siglos siempre se han hecho guerras con el fin de que unas cuantas personas se enriquezcan y logren poder, a cambio de vidas humanas.

—Los dos motivos más frecuentes: los económicos y los religiosos, que parece mentira que siempre dicen que lo religioso busca la paz.

—El egoísmo, el interés económico de los grandes es lo que causa las guerras; pero se van a fastidiar: al final, lo que perdieron no lo van a poder pagar con nada de lo logrado con sus victorias.

—La causa está en que nunca empezamos por donde hay que empezar: las guerras de casa, que las tenemos todos los días y todos intentamos invadir el terreno que queremos para nosotros solos.

—Sadam les dijo que iban a ir a un paraíso si luchaban, y ahí están, muertos de hambre y con sed.

2. ¿COMO PUEDE EVITARSE?

—Entre todo lo que el hombre es capaz de pensar y hacer, tiene que haber alguna solución.

—¿Acaso es más grande el dinero y el petróleo que la vida de miles de personas?

—En vez de gastarse esa porrada de dinero, ¿por qué no gastárselo entre los que tienen hambre? De ahí van a venir otras guerras y nos está muy bien, por no atender a las necesidades de los pobres y fijarnos sólo en ganar petróleo para los ricos.

—Yo creo que las guerras antiguas eran mejores: se pasaban una hora dándole a la espada y luego ya tenían que descansar y venían las paces. ¡Hay que volver a lo antiguo!

—Mira, si uno no quiere, dos no guerrear; de manera que la solución es que uno no quiera la guerra.

—Las cosas ya no pueden pararse: la guerra de hombres, sí; pero la ecología ya está muerta y no volverá a vivir en muchos años.

—Es difícil solucionar todo esto; pero el lío está ahí: ya nos enteraremos cuando tengamos que sacar las bicicletas y venga a pedalear los que no hemos luchado por la paz.

3. ¿QUE ES LA PAZ?

Esta pregunta se la hace por dentro mucha gente. Y yo respondo: ¿cómo puede haber paz en el mundo si la gente no sabe lo que es? Pues bien: yo pienso que la paz es la tranquilidad, la serenidad y que la gente no riña por cosas absurdas. La gente que sabe bien qué es la paz, lucha por conseguirla.

Si en un país, pueblo o ciudad, no hay paz, el resultado es la guerra, que trae muchas catástrofes, tanto de vidas humanas como de economía y ecología... A mí, lo que más me duele de todas las guerras, es que tenga que ir siempre gente que no tiene culpa de nada. Así veo yo todas las guerras y, en concreto, la del Golfo Pérsico.

4. TU CRITICA

—Yo pienso que la guerra es una forma tonta de intentar conseguir una cosa. Creo que está muy mal invadir un país así por así, sólo por intereses económicos.

—Irak debería haber pensado la de vidas que causó antes del comienzo de la guerra; pero también creo que EE.UU. debería haberlo arreglado de una forma pacífica.

—Aunque han propuesto negociaciones sin éxito, la guerra es una barbaridad ya que no va a dejar de morir gente y eso no se puede hacer de ninguna de las maneras.

—¿Acaso es más grande el dinero y el petróleo que las vidas humanas?

—¡No hay derecho! ¿Cómo le gustaría a un niño iraquí o israelí encontrarse en mi lugar escribiendo sobre un conflicto que me es tan lejano!

—Cada vez que me siento en el sillón y leo un periódico o veo la tele con máquinas de guerra disparando, ya estoy pensando que siempre es lo mismo; sin embargo, cuando veo la imagen de un niño o de un anciano... yo no sé qué pensar.

—¿Será cierto que el mundo está loco?

—Yo no digo que se lo pase uno llorando todo el día, lo que digo es que habría que tener siempre un respeto por los que están muriendo en el Golfo; y, en cambio, nosotros ¡venga carnaval!

—Este mundo es un asco: está como para tirarlo a la basura y empezar de nuevo. Pero ¿quiénes son los que podrían quedar en él? Seríamos todos y ahí está el problema: ¡guerra otra vez!

—¡Válgame Dios! A las puertas del año dos mil, en el siglo de las esperadas galaxias, ¡guerra otra vez!

—Por más que nos imaginemos, no sabe-

mos bien qué es una guerra: estamos muy lejos y todo se nos vuelven palabras, palabras.

—Si por mí fuera, yo iría a la guerra: no puede permitirse que esos fanáticos que la inician anden sueltos por ahí. Ojalá que se gane pronto.

*Tan real como la vida,
la guerra no es divertida,
ni es afable, ni es querida.*

*Como una amapola, de
pétalos negros,
se cae en la noche
aplastando a la paz.
Tragedia de armas,
el árbol de guerra
extiende sus ramas
por toda la tierra.*

*Por un loco, un valiente,
quizás un inconsciente,
miles de personas
mueren desesperadamente,
mientras baila el disfraz
alegremente.*

*Un loco ha disparado
y a la paz asesinado.*

Victoria, 12 años

3. Alumnos de 2.º de BUP hablan de la guerra

Hemos recogido una serie de frases escritas por alumnas y alumnos de 2.º de BUP. Las hemos dividido convencionalmente en cinco títulos: causas de la guerra, ¿cómo puede evitarse?, al final ¿qué quedará?, ¿se puede vivir sin guerras?, tu crítica. Son secciones que han surgido una vez leídas sus respuestas a una sola pregunta: «¿cuál es tu reacción ante la guerra?». Efectivamente, se habla mucho de paz, de solidaridad, de diálogo y entendimiento de todos; pero la realidad es que la guerra está ahí y estuvo por todas partes durante todos los tiempos. ¿Cuál es su reacción cuando el hecho salta fuera de los libros de texto, llena de noticias todos los periódicos, y te huele a humo por los caminos que vienen de Oriente?

1. CAUSAS DE LA GUERRA

—«Lo que sí está claro es que en el mundo no habrá paz mientras existan en él pobres y ricos: porque los ricos les pisamos la boca a los pobres y esto, sumado a su hambre, da como resultado un odio de pueblos».

—«Cuando éramos pequeños siempre nos decían que no nos peleásemos en el cole con los otros niños-as, que todo se puede arreglar hablando; pero, cuando te vas haciendo mayor, te das cuenta de que no es verdad y que los mayores no siguen esta regla».

—«Me gustaría comprender por qué a estos altos cargos, de quienes siempre suele decirse que todo lo hacen bien y valen mucho, no son capaces de lograr otras cosas mejores para la paz que el ver morir a la gente. Seguro que, si les toca a ellos, algo distinto se les ocurriría, por difícil que eso fuese».

—«Este mundo es una contradicción: mientras por un lado se avanza en ciencias, en desarrollo, por otro lado se bombardea cuanto se hizo a lo largo de años».

—«La guerra ya la empezamos nosotros cuando discriminamos a un negro, o a un gitano. El mundo es así. Si en un país los ricos

lo llevan todo, ¿cómo el pobre no va a robar para comer? Todo el país se llena de los llamados delincuentes; pero nosotros somos más delincuentes que ellos: hemos causado su hambre y somos el móvil de su delito. Es algo así como lo del tojo y la rosa: el malo es siempre el tojo, por sus espinas; pero nadie mira su fuerte tallo ni sus flores amarillas. En cambio, el resto de la gente es buena, como la rosa, a la que se identifica por su colorido y su capullo y no por la espina que lleva en su tronco. La vida es así: está llena de hipocresía».

2. ¿COMO PUEDE EVITARSE?

—«¿Cómo puede evitarse? No lo sé. Quizás con más amor hacia la gente que nos rodea, sin querer ser superior a nadie, y, por supuesto, usando los medios tecnológicos para avanzar y no para aplastar».

—«Sé que contra la guerra no se puede hacer nada cuando los hombres no estamos en paz con nosotros mismos, cuando dentro de nosotros existen sentimientos negros y oscuros».

—«¿La solución? Pienso que la última solución es luchar, luchar hasta vencer; ya que, si no quisieron acceder por las buenas, ahora hay que hacerlo por las bravas».

—«Lo mejor sería un ataque conjunto de Israel con EE.UU. contra Irak, usando armas de mayor potencia y acabando pronto. En resumen, hay que darle más duro a Sadam, porque es imposible que tenga armas y hombres para luchar contra todo el mundo».

—«Que se encierren todos los problemáticos, mezclados con todos los problemas que dan, que saben montarlos muy bien, y que jueguen entre ellos, sólo entre ellos, al pim-pampún».





Laura Otero.
Colegio Luis 4º B E.G.B.

—«En ocasiones se dice que la solución a una guerra es mantener la paz. No creo que sea así, pues la paz entre los seres humanos no es posible en su totalidad si nos falta lo más esencial: si yo amara a mi pueblo vecino, jamás intentaría matarlo o destruirlo por una tierra o una causa sin nombre».

—«La única manera de parar la guerra es compartir, sí, compartir. No me refiero solamente a que los países más ricos den parte de su dinero a los más pobres, sino que todos sepamos compartir nuestras ideas, hablar, dialogar; y, sobre todo, escuchar y aceptar las ideas de los demás».

3. Al final, ¿qué quedará?

—«Yo creo que la gente que inicia una guerra tan sólo piensa en su propio beneficio, no en el de su pueblo. ¿Qué pasa?: ¿que los que venimos detrás no tenemos tanto derecho a disfrutar de la vida como ellos? ¿Que nos pregunten a los jóvenes qué es lo que nosotros haríamos! ¿Por qué no nos dejan decidir sobre nuestro futuro?»

—«Al final de eso, ¿qué quedará?: los mismos problemas de antes. Cantemos lo de John Lennon: «War is over», «Imagine», «Give peace a chance».

4. ¿SE PUEDE VIVIR SIN GUERRAS?

—«¿Es que aquí nadie aprende sobre sus errores? ¿Por qué tropezamos dos veces en la misma piedra, si todo el mundo admite que con esta guerra todos salimos perdiendo?»

—«Por más que se haga, nunca se podrán parar todas las guerras porque, en su interior, el hombre siempre tiene algo con qué fastidiar al prójimo. Y esto lo aprendimos bien

desde pequeños, por celos, por cualquier cosa».

—«El egoísmo nunca lleva a nada: sólo se consigue poder y riqueza; pero la felicidad es otra cosa».

—«Que dos niños se peleen en la calle, es lógico; pero parece mentira que no usemos lo que ya sabemos desde pequeños: hablar».

—«Bueno, hay que tener paciencia: alguien dijo que el amor es más fuerte que la guerra; así, hay que darle tiempo al tiempo y esperar su victoria».

—«En la guerra no cabe amor; sólo cabe esperanza. Es lo único que nos queda».

—«Hablando, se entiende la guerra... y la gente».

5. TU CRÍTICA

—«¿Por qué en una manifestación por la paz había piquetes contra las compañeras que no iban? ¿Por qué no hay servicio de mili voluntario, de una vez? ¿Por qué hablamos tanto de la guerra y, al mismo tiempo, nos la tomamos a chirigota como si todo eso no fuese con nosotros?»

—«Opino que cualquier guerra es mala. La razón, muy simple: la causa está en que no se entienden hablando, y, si no logran entenderse, la cosa es mala».

—«Lo que no admito es la postura de EE. UU., que siempre están metiéndose donde nadie les llama, haciendo y deshaciendo a su antojo. Bien es cierto que, en la actual guerra del Golfo, yo participaría con los EE.UU. porque me parece de una absoluta caradura lo que Sadam hizo con Kuwait».

—«¿Cómo se puede decir que una guerra

es querida por un dios? ¿Qué hace él con un mundo herido, sin gentes, y el agua sucia por los caminos?»

—«¿Por qué no haces algo?». Nosotros solemos contestar: 'Bah, mientras no me lleguen las bombas a la cama...' Pues así nunca conseguiremos nada».

—«Si se hiciese caso a los que están por la calle, no habría guerra. La guerra está en manos de los que mandan y de los que elegimos a los que tienen el poder».

—«Si Kuwait exportase patatas, seguro que no habría guerra».

—«La guerra, poco a poco, va matando al hombre por dentro».

—«La guerra, además de matar gente, facilita el que algunos hombres se hagan más poderosos y eso hace que siga un círculo que nunca se acaba».

—«Mi sentimiento ante la guerra es de impotencia; siento que no puedo hacer nada por remediarlo. Me gustaría ayudar, sé que no puedo quedarme con los brazos cruzados, pero no sé qué hacer».

—«Miedo; por una vez, miedo real, a morir, a sufrir, que hasta hoy no ha existido en mí. Sabía de masacres, de injusticias, de batallas, pero ahora siento que podemos desaparecer y, todo lo que antes parecía firme e indestructible, se puede desmoronar de un momento a otro. Me gustaría ser optimista, pensar en la paz universal. Puedes pensar que soy un soñador, pero no soy el único».

—«Esto de la guerra me sonaba a muy antiguo. Parece mentira: cuando más planes de paz se hacen y con mayor frecuencia se apoyan los países con fines internacionales que favorezcan al mundo, ¡zas!, la guerra».